



"Valle de Elqui, Valle de Gabriela"

Dado el carácter de esta exposición, dictada el jueves pasado por el profesor Mario Carlos Lazo, con motivo del Centenario del Nacimiento de Gabriela Mistral y a raíz de lo cual se han organizado diversas actividades a todo nivel, reproducimos el texto de esta conferencia, titulada "Valle de Elqui, Valle de Gabriela".

PRESENCIA PERMANENTE DEL VALLE DE ELQUI EN GABRIELA

"...Esta mujer que de loca tronca y tierra los senderos, porque todo lo ha olvidado, menos un valle y un pueblo. El valle lo mueren 'Elqui' y 'Montegrande' en el diablo".

En este fragmento del poema "Hallazgo" de Gabriela Mistral se condensa el sentimiento de apego a su valle de Elqui, el cual, como sucede siempre con la distancia, le parecerá más bello de lo que quiso era. Porque el tiempo y la distancia embellecen los recuerdos y porque Gabriela era una mujer que no olvidaba sus humildes inicios, manteniéndolos en el alma ese amor a su tierra natal, manifestándolo de diversas maneras en su obra poética.

PRESENCIA DEL NIÑO

Y de este valle, naci uno de los grandes amores de Gabriela: el amor a los niños, especialmente a los niños desvalidos y adólescentes que ella observaba en su infancia y que de alguna manera a ella también le correspondió ser. Alfonso Calderón escribe: "Y allí, entre ríos y cordilleras, atendida por el consuelo de las piedras variguetas y por los sonidos del viento que la iba transformando, su idea se alió con el niño, porque 'la patria es el paisaje de la infancia'".

Primero es solitaria infancia y luego su ejercicio de profesora en estas tierras campesinas, permitiendo que ella observara con dolor el desarrollo al que están expuestos la mayoría de los niños de estos pobres valles.

Sobre todo en su libro "Ternura" se aprecia la presencia del niño junto al valle de Elqui. De él podemos encontrar esas "manías de pequeños que nos inspiran piedad".

"Manías de los niños, manías pedregosas, de los valles del mundo son dantes".

Ya el valle no será exclusivamente el de Elqui, sino todos los valles del mundo, porque sus viajes le han demostrado que si hay algo que sea común a todos los valles, es la pobreza de los pequeños desafortunados.

Esta misma idea se hará más poética en su ya clásico "Pascueros", que a más de algunos tristes recuerdos de la educación básica, porque hizo nuestra inestabilidad, a pesar de los malos años:

"Pascueros de niños, azules de frío, azules de frío, ¿Cómo en ven y no en cubren. Dios mío!".

PRESENCIA DE LA MADRE

El sentimiento de amor a los niños pobres de Montegrande aparece también muy ligado a lo que es el sentimiento de la maternidad, que en ella fue frustrado fuertemente, pero no espiritualmente y por otra parte está también el recuerdo de su madre, a la cual define como la mujer fuerte en su libro "Desolación".

"Me acuerdo de ti, mamá, que me dijiste en mis días, mujer de saya azul y de tonada frías, que en mi niño y sobre mi tierra de andeola vi albrío el mudo negro en un abril solitario".

De esta forma, aparecen en Gabriela tres elementos que van muy unidos en su obra: Madre-Niño-Valle de Elqui. Esto en razón de sus recuerdos de infancia.

Del recuerdo de su niño junto a su hacienda madre y del sentimiento de gratitud que entonces surgió en ella hacia esta gran mujer, surgió el poema "Ofertorio", en el cual un niño humilde promete cielo, mar y tierra a su madre, promesas que probablemente nunca se cumplirán, pero que son válidas en cuanto reflejan el amor como sentimiento recíproco hacia quien más se preocupa de él:

"Madre, cuando sea grande (y, qué más el que tendré!) Te levantaré en mis brazos, como el zorro al borraza".

PRESENCIA DEL CAMPEÑO

De su apego al terruño que la vio nacer y que le proporcionó los días más agradables de su niñez que luego se sustituyen en su memoria, surge uno de los grandes amores de Gabriela: su amor al campesino, a quien se siente comprometido a defender, con esta palabra suya, que surge con la fuerza de su completa convicción, pues su conciencia americana la hace ver mucho más de lo que cualquier otro hubiera visto.

Del campesino destaca especialmente al que trabaja en las villas, porque es lo que más le tocó ver y sentir en esta tierra del mejor clima del mundo.

Gabriela ama a los campesinos porque se sienten identificados con

ellos. En más, sus amigos y los que la conocieron la definían como una mujer de una sencillez extrema en el vestir y en el hablar, lo cual no es otra cosa que la prolongación de una infancia y juventud en una localidad rural, lo que, por lo demás, la emparenta.

Así nos describe Gabriela su vida campesina: "Susurra las gaitas de esta zona de Elqui: mineros y agricultores en el mismo tiempo. En mi valle el hombre sonaba sobre sí la tierra, porque la montaña nos cubra de todos lados y no hay modo de desentenderse de ella; la mujer labraba en el valle".

Gabriela sentía una atracción por todo lo campesino. Siempre sentía por estas tierras donde aprendió a ser y amar las cosas sencillas que dejan huellas en quienes las sabe apreciar.

PRESENCIA DE LA CORDILLERA Y LAS MONTAÑAS

Un elemento de gran relieve en la obra mistraliana es la cordillera de los Andes, que no solamente aparece en relación a Elqui, sino que pasa a convertirse en un símbolo que une la América indígena que ella reconocía.

La presencia de la cordillera aparece una y otra vez en su obra. Así por ejemplo en "Recado de Nacimiento, para Chile", cuando se le anuncia que ha nacido la hija de un amigo y le han puesto su nombre, ella asocia inmediatamente sus recuerdos del valle de Elqui a la cordillera:

"Pienso en las cosas pasadas, en una noche cuando ella nació allí en un claro de mi cordillera".

Es notable que exprese como suya la cordillera. Lo dice con el amor más profundo que hace que sintamos como nuestras las cosas que amamos, como si el solo sentimiento nos diera el derecho a ello.

Luis Gyarrier afirma de ella: "Gabriela se sentía una montañesa, montesa de India y vasca, una montañesa de cerros pedregos. Debió que, como todos los montañeses, era perfurada y de pocas ideas, pero que esas pocas ideas que tenía eran correctas y buenas cosas".

PRESENCIA DEL SOL

La presencia del sol en la obra mistraliana es importante pues, al igual que las montañas se convierte en un sol que une a la América toda. El sol es uno solo para toda esta tierra americana y lleva su fuerza vivificante a cada uno de sus pueblos y valles. El sol unido al valle de Elqui es un sol fuerte, abrasador, que a la vez produce calor y alor, sequedad, proporciona también placer.

Así también en "Recado de Nacimiento, para Chile", aludiendo a sus recuerdos del valle:

"El paisaje era seco, las piedras, mucha sol, y la siembra, una rabia".

No abunda demasiado el sol, su presencia está allí en forma casi transparente. El sol es el que produce esas tardes calientes, de mucha sol y sequedad.

Pero por otro lado tiene un recuerdo las gaitas del sol de Vicuña que el solo hecho de recordarlo en la fría Europa, le produce calor: "Tengo mucho frío en Lyon y me abigo sonriendo el sol de Vicuña".

El sol aligero lo animará en su espíritu, siempre estará presente, como una madre, como fuente de la cual mana la vida.

PRESENCIA DEL RÍO

El río elquino es para Gabriela una fuente de evocación constante asociada a sentimientos de dulzura y también de ferocidad, pues el río trae la fuerza de su elemento, necesaria para fecundar la tierra.

El río de estas tierras se nos presenta en una especie de contraste con el sol que arde, que casi abrasador sobre los campos de Elqui. Tras el furore del agua que calma la soledad en estas tierras rodeadas de montañas y de otros solitarios. En su poema "Valle de Elqui", vemos cómo nos lo describe:

"Fonde sobre el Valle, que arde, una laguna de ensueño que lo bautiza y lo refreca de un mismo refrigerio cuando el río de Elqui mecha blanqueando el (ar ardiente)".

Gabriela Mistral fue así en sus poemas el río que le proporcionó el río de Elqui de sus infancia, el sonar de los aguas entre las piedras, como cuando años más tarde:

"Un río suena siempre seco, ha cuarenta años que lo siento. En canchales de mi sangre o bien en ritmo que me diere".

O el río Elqui de mi infancia que me repecho y me valde. Nunca lo pierdo; pecho a pecho. Como dos niños nos amemos".

PRESENCIA DEL VIENTO

Gabriela también muestra un sentimiento de gratitud hacia el

viento de su tierra. El viento es un elemento benéfico que provee de lluvia en el invierno, apaciguando la sequía del valle; o bien trae el frescor tan anhelado en los calurosos veranos. Así en el poema "Huerta", Gabriela confiesa su gratitud hacia Dios por todas las hermosas armonías de la naturaleza, entre ellas el viento sereno que trae la lluvia:

En los días calurosos del verano, el viento aparece como un personaje salvador y bondadoso que calma el abrasador ardiente del sol hacia la tierra.

"Abajados y debilitados sobre sus polvrosas espigas, ya desolados, ¡Tú manda un viento de alas amigas!"

PRESENCIA DE LA LUNA

Otro elemento de la naturaleza que aparece con relativa frecuencia en relación al valle de Elqui es la luna, a la cual la Mistral se refiere con frases tan sugerentes como "luna de milagro" o "luna llena de fantasmas" que proyectan una imagen mística. La luna es elemento decididamente místico que envuelve al valle que atrae y mueve a sus visitantes y que no se podrá olvidar.

PRESENCIA DE LOS FRUTOS

Gabriela describió el valle tan ligado a una tierra frutal y florida, que ni podemos dejar de imaginarnos un lugar casi paradisíaco, aljibe de los boliches de la ciudad y donde pareciera que los frutos más variados estuvieran al alcance de las manos.

La poeta elquina no habla de su tierra natal como un lugar que tiene perfectas las cosas que el hombre requiere para ser feliz. Entre estas cosas están los frutos, de excelente calidad por su inigualable sabor. Todo ello debido a la conjunción de los elementos de la naturaleza que permiten que esta zona sea generosamente fértil. Así la conjunción perfecta del sol, el viento, la lluvia, el río, el buen clima y la calidad de la tierra, que unidos a la mano del hombre, en especial de las campesinas, hacen del valle un lugar para soñar.

PRESENCIA DE LA VID

En duda que lo que más menciona Gabriela en relación a la producción frutícola del valle es la vid, cuya presencia, debido en gran parte a la suavidad del clima "temperado" el paisaje de Elqui, rodeado hasta media falda en las montañas.

Nuevamente aparece mencionada la vid como la encargada del riesgo de la vid y luego de la recolección de la uva. "He visto de niño -confía- regar a las mujeres a la media noche, en noches lomas claras, la vida y el fuerte frías; las he visto hacer tudum-tudum la vendimia; he trabajado con ellas en la llamada 'pela de durango', con anterioridad a la máquina deshojadora; he hecho sus arropes, sus vatos y sus botones dulces, llevados de la industria familiar española".

Así tenemos la vid no sólo como productora de uvas, sino también de una serie de derivados como el arropo, las pasas, el arato y, como excelencia, los famosos vinos y piños de la región.

PRESENCIA DE LOS HIGUERALES

Otro elemento de la naturaleza que Gabriela nombra frecuentemente es el higueral, que pone casi al mismo nivel que la vid. Los frutos de ambos se usan para regularlos con próximas cualidades, como sus aromas, que condicionaron el clima de la poeta.

"Yo sengo un olfato sacado de esas villas y esos higuerales...". Los higuerales, así como las villas, ligadas a los valles de Copiapó, Huasco y Elqui, porque los tres están "cosechos de villa o blanqueados de higuerales".

PRESENCIA DE LOS ALMENDROS

Los almendros no aparecen mencionados con tanta frecuencia en la poesía de Gabriela, pero las vietas en que está presente esta fruta es de gran significancia, porque su sola mención trae al instante la imagen de Elqui.

En el poema dedicado a su valle y que se llama precisamente "Valle de Elqui" aparece como una primera cosa duplicadora de la naturaleza, el almendra:

"Tengo de llegar al Valle que su flor guarda el almendra".

PRESENCIA DE OTROS ELEMENTOS DEL REINO VEGETAL

Gabriela Mistral también nos hace llegar la presencia de otros elementos del reino vegetal, aunque no con tanta frecuencia como los citados anteriormente.

En el ya mencionado "Valle de Elqui" encontramos la alfalfa y el trébol, la savia y el romero, los espárragos y algachofas, todos en una dupla, con el su presencia viviera que ser necesariamente en conjunto. Enumeremos los siguientes versos:

"Quiero que sonrías todos! sobre la alfalfa o el trébol, según el clima y en ardo de los que aman sin tiempo, y mudos se hablan sin más que la sangre y los alamos".

Podemos afirmar, en fin, que la poeta de Gabriela Mistral tuvo como una de sus fuentes de inspiración el Valle de Elqui y que Gabriela miró al mundo con los ojos de una elquina, eternamente agradecida de las bondades de su zona, de la riqueza de su clima y de los excelentes frutos que produce esta tierra fértil, la que a pesar de muchos críticos es, por su aridez y generosidad, compatible con la Tierra Santa.

"Valle de Elqui, valle de Gabriela" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Valle de Elqui, valle de Gabriela" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile